

El cisne borderline.

Se realiza este trabajo de especialización con el objetivo de integrar los conceptos propios de la psicopatología y el psicoanálisis, que fueron estudiados a lo largo de la carrera de especialización en “Psicopatología y Salud Mental”. Esto es interesante para abandonar la idea de que cada corriente es suficiente para darle manejo a las necesidades de nuestros pacientes; tal posición no contribuye a clarificar los métodos e intereses de una adecuada intervención profesional. Una visión integral nos permite discutir acerca del interés de vincular la postura psicoanalítica desde diversos autores, con las propuestas teóricas y metodológicas de cada uno de ellos, promoviendo una formación multidisciplinaria; sin dejar a un lado lo psicopatológico como marco de referencia para poder acercarnos a conocer las necesidades de nuestros pacientes.

Este trabajo me permitió resolver interrogantes que tenía y adquirir nuevos cuestionamientos, con relación a los pacientes borderline; uno de los aspectos a considerar, es que se me dificultaba al no haber estado vinculado a lo largo del proceso académico con ningún tratamiento de pacientes con este tipo de diagnóstico; sin embargo, el estudio de diversos autores, los seminarios teóricos, la formación clínica y las alternativas que nos brinda la escuela; me permitieron poder lograr integrar lo aprendido en este trabajo, abordando esta patología, que tiene una sintomatología florida.

Actualmente suele hallarse cambios de actitud por parte de los profesionales de la salud mental, en donde se considere el momento en que nos encontramos, con respecto a los pacientes y sus respectivas demandas; se busca, agudizar el ojo clínico, a través del saber intuitivo, en donde la experiencia, la investigación y la supervisión de casos, pueda mejorar cada vez más, la práctica psicoanalítica. Con respecto a lo anterior tiene importancia, recibir una formación académica, orientada a conocer los operadores psicológicos, biológicos y sociales que intervienen en la configuración de la salud mental y de las patologías, fomentando la discusión respetuosa en profundidad, para establecer un lenguaje común que permita enriquecerse de las principales posturas teóricas que rigen actualmente el psicoanálisis y que abordan la psicopatología; en donde materiales clínicos que estén debidamente registrados puedan permitir examinar la validez de sus técnicas y sus interpretaciones, sin caer en disputas con relación a sus teorías, que generalmente quedan en conversaciones que giran sobre lo ya pensado y lo ya discutido.

Para esto fue muy importante, haber realizado una adecuada articulación del material estudiado a lo largo de la carrera; volviendo a revisar un gran número de conceptos para ser integrados, promoviendo la integración de los aportes de las corrientes psicoanalíticas más relevantes. Lo importante es que más allá de las distinciones metodológicas e incluso teóricas, se conserve el principio fundador de una auténtica clínica que no abandone la posición subjetiva del individuo en sufrimiento. Evitar una posición restrictiva, y optar

otras alternativas que enriquezcan el tratamiento. El colombiano Ardila, Rubén. (1979), señalaba que:

“La psicología argentina tiene una serie de características que la diferencian de la psicología del resto del continente y más aún, del resto del mundo. Una de ellas es la orientación predominantemente psicoanalítica en el sentido más ortodoxo de la palabra. Otra es su insistencia en los parámetros ideológicos. Como es bien sabido, Argentina es el centro mundial del Psicoanálisis y, por lo tanto, esto ha influido en la psicología; muchos psicólogos y psiquiatras lo practican, aunque hay médicos que se oponen a que los psicólogos practiquen el psicoanálisis como técnica psicoterapéutica.” (p. 78)

Cabe aclarar que la anterior cita, señala que el psicoanálisis se ha convertido en una disciplina independiente y que ha tenido un continuo crecimiento en América latina; al emplear un sistema de creencias en beneficio del paciente; por eso, sin lugar a duda, resultaría benéfica una circulación más activa entre los conceptos, las representaciones y las modalidades de acción, de todas las herramientas que nos ofrece el psicoanálisis y la psicopatología, con los cuales podremos enriquecer la practica psicoterapéutica. Esta circulación contribuiría probablemente a enriquecer y a conectar las problemáticas que tienen en común la preocupación por la integridad psíquica de los pacientes, y que se legitima cuando se solicita la disponibilidad de respuestas, evolucionando en una psicoterapia integral, que pueda movilizarse con el sentido de brindar herramientas que puedan atenuar o resolver algunas necesidades; Jiménez P. (1997), indica que:

“La psicoterapia es un tipo particularmente complejo de relación de ayuda. Quien consulta, lo hace aquejado por algún síntoma o problema que supone tiene alguna causación psicológica. El que el paciente sea capaz de mostrar su dolor psíquico, y que el terapeuta sea capaz de acogerlo empáticamente, y desde allí empezar su labor de ayuda psicológica, ha sido desde siempre el punto de partida de toda psicoterapia.” (p. 01)

De acuerdo con lo anterior, este trabajo de posgrado busca una aproximación más pragmática, utilizando el análisis del personaje principal de una película, para realizar una integración de lo antes mencionado, esperando que sea una lectura amena para el lector. La articulación de los temas antes señalados, se utilizan con el fin de brindar más herramientas de ayuda psicoterapéutica, es decir, se trata de no perder el interés por la persona, por su historia, su singularidad; sin dejar a un lado el contexto de su dolor y/o de su necesidad.

En este sentido la articulación se relaciona con la integración de objetos internos y objetos externos, que configuran las posibles necesidades que se padece; porque confiere su atención ante todo a un sistema de síntomas, que habrá que decodificar desde la psicopatología, evidenciando los recursos con los que cuenta el personaje analizar. Para este trabajo se tomó conceptos referentes al narcisismo y al Self, en donde se comprende al ser humano como una construcción con el ambiente en el cual se relaciona y con los objetos con que se vincula; no necesariamente como un proceso ascendente en el desarrollo sino como una serie de estadios en los que el ser humano oscila en la vida. Para esto, se toma la

patología borderline del personaje de Nina, y todo el cuadro psicopatológico, que se evidencia en la película “El Cisne Negro”; para esto se tuvo en cuenta como Freud, en su texto, el delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen (1907 [1906]), presenta a ese héroe (Norbert Hanold), que al descubrir en una colección de antigüedades en roma, un bajorrelieve, comenzara a perder su equilibrio emocional, por posibles alucinaciones y delirios. El texto antes citado permitió comprender como el delirio de Nina, con respecto a la transformación en el cisne negro, evocaría recuerdos olvidados; así los síntomas no serian producciones arbitrarias de su delirio, sino que respondería a aspectos disociados de su historia y de su estructuración de su sí mismo.

En este caso es apropiado considerar la clasificación de la patología del sí mismo, realizada por Kohut, H.; Wolf, E. (1977), en el texto *La restauración del sí - mismo*, en donde sugiere subdividir los trastornos del sí – mismo, en dos grupos de significación: primarios y secundarios, estos últimos serían los reactivos y serán los que se toman específicamente para realizar el análisis de lo que sucede con respecto al Self de Nina. A lo anterior los autores refieren que:

“Los segundos constituyen las reacciones agudas y crónicas de un sí – mismo consolidado y firmemente establecido frente a las vicisitudes de las experiencias de la vida, sea en la niñez, la adolescencia, la madurez o la senectud. No son importantes en este contexto. Toda la gama de emociones que reflejan el estado del sí mismo en la victoria y en la derrota pertenecen a este grupo, incluyendo las reacciones secundarias

del sí – mismo (rabia, desaliento, esperanza), frente a las restricciones que le son impuestas por los síntomas e inhibiciones de las psiconeurosis y de los trastornos primarios del sí – mismo.” (p. 137)

El personaje de Nina permite reconocer la sintomatología que se puede presentar cuando se hace frente a una situación, que lleva consigo sentimientos de frustración y desvalorización y como el Self reacciona con relación a la experiencia. Este tipo de pacientes son más vulnerables en relación a su autoestima, pueden presentar una mayor labilidad emocional, que lleva a que sean muy sensibles con respecto a los fracasos y los desaires, en vista a que el núcleo de su self se encuentra debilitado, a causa de una interacción deficiente entre el niño y sus objetos del self; aquí el debilitamiento puede ser prolongado; pero, al contrario de lo que sucede en la psicosis, las manifestaciones de la deficiencia central en la experiencia y la conducta están protegidas por sus mecanismos de defensas. Se podría especular en el caso de Nina, que tuvo varias experiencias en donde necesito la respuesta especular que aceptaba su independencia, y sin embargo no encontró la presencia de objetos del self que fueran capaces de dar respuestas empáticas; su madre en este tiempo continuaba consagrada a su carrera y no logro que las necesidades de Nina pudieran ser sufragadas. A lo anterior y continuando con el mismo trabajo en la misma línea teórica, Kohut, H y Wolf, E (1979). En el texto los trastornos del self y su tratamiento señalan que:

“Según la cualidad de la interacción entre el self y sus objetos del self en la infancia, aquel surge como una estructura firme y saludable o bien como una estructura más o menos seriamente lesionada. Así, el self adulto puede existir en estados de diverso grado de coherencia, desde la cohesión hasta la fragmentación; en estados de grados variables de vitalidad, que van desde el vigor hasta el debilitamiento; en estados de grados variables de armonía funcional, desde el orden hasta el caos.” (p. 335)

Teniendo en cuenta lo mencionado, vemos que Nina a la edad de 20 años, con una disciplina forjada a través de su historia de vida, se encuentra en una compañía del ballet de la ciudad de Nueva York; en donde tiene la posibilidad de obtener el personaje principal. En el proceso se adecua perfectamente al papel del cisne blanco, sin embargo, para interpretar el cisne negro presenta dificultad, dado que no se observa como real para el director de la obra (Thomas Leroy). Para él, Nina cumple el primer propósito, interpretar el cuerpo de la racionalidad, el de la técnica, el de la precisión; sin embargo, es el otro cuerpo, el cual es el que reclama Leroy; el cuerpo de la sensualidad, el de la pasión, el de la vida; como genuino. Con relación a la dificultad para interpretar el personaje del cisne negro Deutsch H, (1968), refiere que:

“La primera impresión que producen esas personas es de completa normalidad. Están intelectualmente intactas, son talentosas y demuestran notable comprensión frente a los problemas intelectuales y emocionales; pero cuando siguen sus frecuentes impulsos a realizar una labor creadora construyen algo valioso en cuanto a la forma, pero que

constituye siempre una repetición espasmódica, aunque eficaz, de un prototipo, sin la menor huella de originalidad.” (p.415)

Al ingresar Lily, otra bailarina que compite por el papel principal de la obra, y que tiene la facilidad de poder interpretar el personaje principal, se evidencian más las dificultades de Nina por lograr representar el personaje del cisne negro, generando en ella, la sensación de sentirse amenazada. Lily resulta ser todo lo contrario a Nina, es talentosa y abierta al bailar, es sensual y realiza el baile con naturalidad, le falta perfeccionar la técnica; sin embargo, logra convertirse en un rival que desencadenara la patología de Nina, Aquí se logra evidenciar dos Self que se han logrado constituir de formas diferentes.

Cuando el director de la obra toma la decisión de sustituir a la bailarina principal (Beth), en la nueva producción de la temporada, "El lago de los cisnes"; Nina es su primera elección, esta deberá interpretar la polaridad del personaje, por un lado, el del cisne blanco, el cual se caracteriza por ser inocente y elegante, y a su vez deberá interpretar el cisne negro el cual es astuto y sensual. Thomas, por su parte, se volverá cada vez más crítico por el baile "frígido" de Nina cuando intenta interpretar el cisne negro y le dice que deberá dejar de ser tan perfeccionista y simplemente sentir el papel.

La película es interesante porque nos muestra un emocionante y, en ocasiones, aterrador viaje por la mente de Nina, una joven bailarina cuya vida, como la de todos los de su

profesión, está completamente absorbida por la danza. Nina vive con su madre (Erica), quien es una bailarina ya retirada que apoya con exigencia, la ambición profesional de su hija. De forma especulativa se pensaría que no tuvo la claridad, de haber apoyado de manera adecuada las necesidades de Nina a lo largo de su proceso de desarrollo y por tanto no posibilitó la continuidad del desarrollo del self sin efracciones traumáticas.

En el transcurso de la película Nina comenzará a presenciar sucesos extraños en todo lo que la rodea, se conectará con su self falso, concepto tomado desde Winnicott (citado por Nemirovsky, 2007) en donde se evidencia un self que es extraño e impersonal, pero que intenta adaptarse a las necesidades que se le presenta; Nina comenzará a ver a su compañera como una amenaza, y la relación entre ambas bailarinas, sucumbirá en elementos proyectivos con relación a la madre; esto será uno de los desencadenantes de su patología mental.

Al enfrentar este reto Nina comenzará a descubrir que su identidad no es tan firme y que solo ha logrado adaptarse la mayor parte de su vida, principalmente a las necesidades de su madre. En un principio solo se evidencia un conjunto de emociones y manifestaciones físicas, sin embargo, a lo largo del proceso, los síntomas se volverán excesivos y difíciles de controlar, llegando al punto de interferir con sus actividades diarias.

Nina presenta un trastorno de identidad, se observa cómo se ajusta a las demandas del exterior, con su madre, el director, la compañía. En este sentido Rotemberg, H. (2004) menciona:

“El problema principal que subsume a los demás síntomas que estos pacientes pueden presentar, es el de la ausencia dentro de su estructura psíquica, de aquellas identificaciones básicas que organicen su fantasmática nuclear y den sentido a sus vidas; haciéndole aparecer, ante sus ojos y el de otros una identidad definida. La patología pone así de manifiesto que el sentimiento de identidad personal resulta de un complejo proceso que lleva cuando es exitoso, a que la identidad contenga en forma estable la vida psíquica del sujeto, asegurándole un arraigado sentimiento de identidad personal. Cuando este proceso sufre perturbaciones, se evidencian distintos trastornos de identidad, en uno de cuyos límites aparece la amenaza de fragmentación y colapso identificadorio, persibible como la pérdida de identidad.” (p.174)

El Self de Nina, aunque no es en su totalidad, cohesivo, vital y armónico, como lo señalaría Kohut, cuando se refiere a un self desarrollado; logra adaptarse con facilidad. Este rasgo es evidente en los pacientes borderline, en relación con el sí mismo, y en su personalidad de tipo facetada, que le permite adaptarse a las situaciones que se les presenta. El Self constituye el centro de la personalidad y en esencia es difícil de definir ya que este se hace más visible gracias a sus manifestaciones que se dan, como en este tipo de casos. Una forma de definir al Self podría ser, a partir de la comprensión de este como el centro del universo psicológico, una estructura que surge de la dotación innata del recién nacido y de

las respuestas selectivas de los objetos del Self, los cuales en teoría deben permitir la especulización con el recién nacido y permitir que se puedan idealizar, para que a posteriori se produzca una separación y permita presentar el self maduro de una persona; de lo contrario sería un Self debilitado como el de Nina.

El Self se va formando en una matriz vincular con los objetos que bien pueden proveer o fallar en la satisfacción de sus necesidades, de esto dependerá tanto la cohesión como la fragmentación en el individuo. De manera especulativa se podría pensar que estos objetos fallaron, contribuyendo a que se estableciera su psicopatología con la capacidad de sobreadaptarse a distintas situaciones, aun las más contrapuestas y mantener un frágil equilibrio que le permite sortear la amenaza de destrucción. De acuerdo con lo anterior, el mecanismo de la desmentida sostiene al self, y el sentimiento de desintegración, opera sobre situaciones externas percibidas como traumáticas, dominando la conciencia y promoviendo conductas en donde la represión no tiene cabida, perturbando la relación simbólica tanto de los objetos, como la relación con el sí mismo. En el texto Kohut, H.; Wolf, E. (1979) Sobre análisis estructural de la patología fronteriza refiere: “dicha estructura es el resultado de la introyección masiva del medio ambiente materno patológico, como defensa extrema a fin de conjurar la angustia inimaginable generada por el derrumbe provocado por la ruptura precoz del vínculo de la madre con su hijo” (pp. 296).

Kohut (citado por Nemirovsky, 2007), cuando se refiere en las características de la angustia, le da relevancia a la angustia de desintegración del Self, que se dan cuando las frustraciones resultan intolerables, porque la falla no ha sido adecuada, con relación a que no se producido gradualmente dentro de los límites tolerables. Nina se exige poder vivir la polaridad del cisne negro y en el proceso, comienza a experimentar el sentimiento de desintegración, evidenciando un conjunto de emociones y manifestaciones físicas, que se observan, cada vez que sus necesidades se incrementan. Los síntomas ansiosos de Nina se volvieron excesivos y difíciles de controlar, llegando al punto de interferir con sus actividades diarias, llevándola a realizar actos nocivos e inútiles en contra de su voluntad como autolacerarse, presentar alucinaciones y en ocasiones hasta delirios; experimentando displacer y sufrimiento en cada una de sus experiencias, agotando su energía psíquica e imposibilitándola a realizar otras actividades, como cumplir con los horarios de entrenamiento, alimentarse adecuadamente y llevar el estilo de vida al cual se había adaptado de manera superficial. Todos estos síntomas tenían un sentido inconsciente para Nina.

Dichos cambios son identificados como síntomas, desde Freud (citado en el capítulo Síntoma y Carácter, del texto Estructuras Psicopatológicas e Identidad de Rotemberg, H. 2004), menciona: “Freud definió al síntoma como producto transaccional, es una formación mixta resultante de la emergencia de una dimensión inconsciente disruptiva, que requiere del aparato una respuesta integradora de ligazón, que neutralice la angustia resultante de la

disrupción”. Rotemberg, H. (2004), señala que “el síntoma sería el signo de una fuerza pulsional que no ha sido saciada y el sustituto de su satisfacción adecuada”.

Desde el punto de vista psicopatológico, la irrupción aguda del delirio representa la repetición del trauma y el abandono de la realidad. Aquí podemos acercarnos un poco a los factores que pueden influir en los procesos que se generan en las personas con estructuras borderline. Aquí suele ser conveniente, considerar el vínculo primario establecido con la figura materna, Nina se encuentra sometida a la feroz tutela de su madre, otra bailarina que en el argumento de la película se insinúa fracasada en su carrera a causa de un accidente que la deja con limitaciones en sus extremidades inferiores. La influencia de su madre medioambiente, que más que sobreprotectora es una madre devoradora y en este caso maltratante, este factor es decisivo en la estructuración e integración de su Self.

Se tuvo en cuenta para el análisis de esta relación, que la madre por su naturaleza misma le es imposible satisfacer todas y cada una de las necesidades del recién nacido de forma inmediata, sin embargo se insinúa que la madre no fue suficiente, para que Nina, pudiera tener un equilibrio entre lo que necesito y lo que se le brindo, no tuvo la opción de esperar que en algún momento su necesidad estaría resuelta, por tal motivo se pensaría que Nina se adaptó a las necesidades de la madre; probablemente aquella no logro realizar un adecuados sostenimiento empático de sus necesidades, por tal motivo, su nivel de frustración, no fue optimo, dado que ella tuvo que adaptarse a las necesidades de su madre.

Nina tuvo que manejar sentimientos tan complejos como la soledad, la rabia, la frustración y el miedo, en sus primeros años de vida; donde su madre no estuvo por estar consagrada a su carrera. Estas experiencias dolorosas que están más allá de la comprensión de un niño producen que este, deba adaptarse a las necesidades de los objetos, en este caso, a su madre. Es importante señalar, utilizando la perspectiva Kleiniana, que en las primeras experiencias, los niños conviven con emociones perturbadoras, que el miedo y la ansiedad son parte intrínseca de sus vidas, que continuamente sobrellevan la frustración como mejor pueden y que esto hace parte su proceso de estructuración. Según Klein, M. en su texto “Principios psicológicos del análisis infantil” (1926) expresa que:

“En una edad muy temprana los niños empiezan a conocer la realidad a través de las privaciones que esta les impone, se defienden a sí mismos contra la realidad repudiándola. Sin embargo, lo fundamental y el criterio de toda capacidad ulterior de adaptación a la realidad, es el grado en que son capaces de tolerar las privaciones que resultan de las situaciones mismas.” (p.138)

El sostén emocional de Nina pudo ser insuficiente y haber generado un sentimiento de desamparo, no logro establecer con su madre un vínculo lo suficientemente fuerte como para que tuviera las condiciones propicias para la satisfacción de todas sus necesidades; en otras palabras, no logro establecerse un vínculo estable en la diada madre-hija que pudiera construir un lazo emocional íntimo, en donde pudiera fusionarse. La madre de Nina era

bailarina de ballet y por sus actividades y disciplina pudo haber tenido dificultad en brindar calidad de tiempo y atención a su hija, en los primeros años de vida; conllevando a que no se estableciera un vínculo cotidiano y previsible, que le permitieran adquirir elementos de seguridad. El vínculo de Nina con su progenitora debió haber sido fluctuante, no le permitió construir una relación de apego seguro, no se le brindó una respuesta de confirmación, de reconocimiento suficientes y por tanto, no pudo cubrir la necesidad de una sensación de grandiosidad; además su progenitora pudo haberse resistido a ser tomada como objeto idealizado, y por tanto no logro fusionarse, teniendo angustia en vez de calma, a lo largo de su desarrollo, conformando así un self poco cohesivo e integrado.

Además es posible que en sus primeras experiencias, la madre como objeto primario haya realizado procesos de sostenimiento y manipulación de manera discontinua e impredecible, sin permitirle un gradual acercamiento al mundo objetal, imposibilitando así que se reflejara de manera adecuada y le permitiera la función idealizada para adquirir los suficientes elementos de seguridad para su vida, fallando en la función que Winnicott (citado por Nemirovsky, 2007), señala como fundamental en el desarrollo:

“Desde el inicio de la vida él bebe va a necesitar objetos que lo sostengan, lo manipulen y le posibiliten un gradual acercamiento al mundo objetal (Winnicott); así también, que lo reflejen y le permita la fusión idealizada para sentirse seguro (Kohut). Si estos objetos encarnados por la figura maternante (que no es necesariamente la madre biológica del

bebé) responden a esas necesidades, posibilitarán la continuidad del self en desarrollo sin efracciones traumáticas”. (p, 39)

Nina muestra su enorme dificultad al no lograr aceptar las situaciones que son significadas como fracasos, su poca tolerancia a la frustración desencadena un mal manejo de emociones, destruye, cuando se siente destruida y se ubica con poderes excepcionales y omnipotentes con el sentido de enfrentar sus miedos e inseguridades que remiten a aspectos persecutorios y aspectos protectores; en relación a los aspectos persecutorios, están muy motivados por la culpa que puede experimentar en su posición depresiva, al lograr reconocer la responsabilidad en sus acciones y tener miedo de haber dañado los objetos internos y externos que son significados como buenos.

Es fundamental tener en cuenta la existencia de fantasías y sentimientos de odio en relación con el objeto amado, prototípicamente la madre, para poder comprender las diferentes posiciones que asume un sujeto con relación a las relaciones objétales. Los procesos de introyección y proyección son dominados por la agresión, las ansiedades y el temor a la pérdida de los objetos amados; es allí donde la confluencia de las figuras amadas y odiadas, junto con la ansiedad, logran focalizarse en el bienestar y la supervivencia del otro como objeto total, dando lugar con el tiempo, a la culpa con cargo de conciencia y a la tristeza conmovedora, vinculadas a un acrecentamiento del amor.

En Nina, su miedo en relación a su sentimiento de persecución que se señala al inicio de la presentación del trabajo (con respecto a su compañera Lily), está más allá de sentirse perseguida, es, haber querido devorar a su madre, a ese objeto que ya ha sido amado como un todo, y que por tanto su pérdida puede ser sentida como total; el miedo a la persecución es también hacia ese objeto bueno, la madre; el cual tiene como deber preservar, pues es parte inherente de la supervivencia de Self. Los objetos que pudo aprovechar Nina del medio que la rodeaba, gran parte los obtuvo de su madre, así fuera de forma insuficiente. De esa forma ha vivido su cuerpo y ha tenido contacto con la realidad; sin embargo, frente a la mirada del objeto maternante se reprime y no logra vivir su cuerpo más allá, que el que ha conocido a través de la técnica de baile aprendida a lo largo de su carrera.

Nina no adquirió los objetos necesarios para poder integrarse de una manera más libre, para vivir su cuerpo y para tomar contacto con la realidad de manera adecuada; por otro lado, no se observa una figura que haya permitido la separación de esta relación simbiótica. El director de la obra, que pudo haber realizado la separación de la diada madre-hija, no la realiza, por el contrario, alimenta el imperativo de ese súper yo, de que Nina sea una bailarina exitosa. Además, la incita a que busque su lado oscuro, el cual es necesario para interpretación del cisne negro, esto lo hace través del despertar de su sexualidad, que es un conflicto que generalmente ocurre en la adolescencia, sin embargo, por la relación con la madre, esto se presenta a posteriori. Nina debe crear un self falso, que proteja a su self verdadero, buscando adaptarse para poder suplir sus necesidades insatisfechas.

Nina no logró relacionarse de una manera abierta y autosuficiente con el mundo exterior y después del accidente de la madre, Nina termina siendo el foco de atención de su madre, quien termina viviendo a través de su hija. Nina se encuentra en una etapa de su vida en donde busca reafirmar su identidad y ser consecuente con una ética que ha venido estructurando a partir de sus experiencias, a lo anterior Erickson (1980) indica:

“El adulto joven que surge de la búsqueda de identidad y la insistencia en ella, está ansioso y dispuesto a fundir su identidad con la de otros. Está preparado para la intimidad, esto es la capacidad de entregarse a afiliaciones y asociaciones concretas y de desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos, aun cuando estos puedan exigir sacrificios significativos”. (p, 237)

El problema de intimidad de Nina es el resultado de una versión actualizada de las primeras relaciones de objeto, se siente insegura en la relación con el otro, al no haber tenido un sostén seguro para su Self, presentando un sentimiento de división interior y de nostalgia universal, su ansiedad viene acompañada de una gran tensión somática y está relacionada con la preocupación latente de un grupo competitivo en el cual se encuentra inmersa. Nina no siente la fuente de fortaleza colectiva al encontrarse en un medio competitivo, se siente distinta por su dinámica familiar y las restricciones que ha tenido a lo largo de la vida, pareciera que sus necesidades de su vida económica y sus escasas

habilidades sociales le dificultaran integrar las experiencias y establecer la solidaridad femenina en su grupo de pares.

Nina enfrenta el pánico escénico, que no podía ignorar asumiendo una postura defensiva, se podría pensar que luchaba por organizarse bajo el impacto de esta emoción para poder alcanzar la interpretación de su personaje; el self de Nina abrumado se vio más perturbado al sentir que perdía la confianza de Thomas, él le manifestaba que era buena pero que no podía percibir que Nina sintiera el personaje del cisne negro. Este hecho abrió las compuertas de las urgencias infantiles que Nina había mantenido tan rígidamente en estado latente, pues debido a su rigidez una parte de su personalidad había madurado realmente, mientras que la otra presentaba una inmadurez emocional que se reflejaba en sus comportamientos infantiles.

Nina había encontrado apoyo en los mismos factores que ahora se derrumbaban; las circunstancias combinadas afectaron su Self, teniendo un derrumbe de identidad, al sentirse imposibilitada de cumplir exigencias imposibles de satisfacer. En La teoría de los impulsos y la psicología del sí mismo, Kohut compara su punto de vista con el de Franz Alexander, quien realiza un aporte sustancial a la teoría clásica de los impulsos, en donde propone que la mente humana, es un campo en el que fuerzas en gran escala, apuntan en diversas direcciones específicas y en su teoría de los vectores (1905); explica la psicopatología

como resultado del conflicto entre los impulsos y los conflictos que subyacen en relación a ellos y a sus exigencias. Además, se refiere con respecto a los trastornos narcisistas de la personalidad de la siguiente manera:

“En casi todos los casos – por cierto que en los casos a los que me refiero como trastornos narcisistas de la personalidad – tal conducta no constituye la manifestación de una actitud de fingido infantilismo, sino la expresión de las necesidades de un estado arcaico; se vuelve comprensible cuando se le entiende, dentro del marco conceptual de una psicología del sí – mismo, como una manifestación de narcisismo arcaico, en particular, como la expresión de las necesidades transferenciales narcisistas”. (p, 62)

Con respecto a lo anterior, la descarga de tensión de Nina se realizaba a través de la sintomatología que comienza a presentar a lo largo de la película, indica un punto interno de peligro y se refleja su escasa tolerancia para enfrentar las situaciones en donde su Self experimenta un sentimiento de derrumbe; el peligro interior disminuye la capacidad de enfrentar los peligros externos, enfrentando un proceso somático, yoico y social que lleva a que el síntoma pueda mostrarse más intenso, la tensión somática, la ansiedad individual y el pánico grupal son experiencias que la llevan a distorsionar la realidad, pues se encuentra padeciendo un goce desenfrenado que afectan los procesos que están codeterminados por su significado. Estos factores se combinaron para crear una crisis real y duradera, las asociaciones vertiginosas de Nina no forman una cadena de significantes con sentido, sus significantes no reprimen nada y todo lo simbólico se le presenta como real.

Nina es el resultado de una versión actualizada de las primeras relaciones de objeto, se siente insegura en la relación con el otro, parece que algunas de sus necesidades no fueron resueltas por su madre o la persona que estuvo a su cargo; porque si hubiera sido al contrario y sus frustraciones hubieran sido tolerantes, no hubiera tenido deficiencias traumáticas. Ortiz F (2014) menciona “El Self se desarrolla y puede cumplir por sí mismo con algunas de las funciones de los “Objetos del Self”, por ejemplo: moderarse o calmar su angustia; sin embargo estas funciones que cumplen los objetos del Self nunca desaparecen aunque con la maduración se hacen menos perentorias”.

Con relación al estado emocional de Nina, nos lleva a especular en lo más íntimo de la vida sexual, a sus vivencias y sus deseos sexuales, teniendo en cuenta que en el pensamiento Freudiano las perturbaciones de la vida erótica son las principales causas de enfermedad y que los síntomas sirven a la satisfacción sexual, que le falta a la vida real, según Freud (1905) “son cumplimientos de mociones sexuales perversas con relación a las cuales otros órganos han atraído sobre sí el significado de la partes genitales. Los síntomas sirven preponderantemente para defenderse contra esos deseos, la falta de satisfacción se impone en la conducta, se vuelve sobre ella misma, se convierte en auto mortificación”.

Nina ha mudado el objeto sexual a su compañera Lily, la cual inicialmente es representada como una amenaza; esta mujer tiene características similares a las de su madre, con quien tiene un fuerte vínculo, esta se convierte en un objeto perseguidor, la

persona amada es sustituida por otra de acuerdo a la similitud de sus características; es posible que Nina quiera devorar a su madre, sin embargo utiliza otro objeto, en este caso Lily para lograr su cometido. Con respecto a lo anterior, Freud (1885, citado en Sopena C, 1990) señala que “Elsa puede tener miedo al sentir la cosa dura de su padre, pero la madre es el verdadero objeto terrorífico devorador en el nivel oral y esclavizante en el nivel anal; es en el acercamiento a la madre que el goce incestuoso es más desmesurado, siniestro y terrorífico”. Desde esta lectura se podría pensar en la revolución que significó tanto para la teoría como la práctica psicoanalítica, la introducción de la pulsión de muerte, que gracias a los análisis de casos de personas histéricas, se pudo entender como hay un aumento del yo por recogimiento de las investiduras libidinosas de objeto. Así florece un narcisismo secundario como retorno del narcisismo originario de la primera infancia amparada en su fantasía de homosexualidad; sin embargo más adelante con la representación de la mente, como un aparato psíquico, Freud integra aspectos inherentes a la sexualidad humana y los plasmas en sus dos tópicos.

De acuerdo con lo anterior, Nina altera su meta sexual como forma de satisfacer sus deseos. Se observan elementos perversos que se han establecido como metas de los deseos sexuales, se satisface mirando, besando, coqueteando y en ocasiones solo con su imaginación consigue la satisfacción, no le hace falta ningún objeto real, sino que lo sustituye por su fantasía. Nina está susceptible de escindirse a consecuencia de las exigencias del ello y el súper yo; este último está impregnado por la exigencia de la madre

y por su expresión del ideal del yo, que tiene sus orígenes en la resolución del complejo de Edipo y cumple la función de regulación moral e ideal de ser.

Además, en el análisis del personaje se observa una parte psicótica escindida del Self; esta parte ha tenido un cambio en su comportamiento y sus necesidades buscan ser sufragadas a toda costa. Rosenfeld H (1980), habla “impulsos mortales agresivos y autodestructivos muy intensos combinados con relaciones de objetos internos persecutorios dañados” (p. 10). Lo anterior podría ser considerado como un mecanismo del Self, al pensar que es un intento por parte de Nina, de evitar derrumbarse frente a las exigencias que tenía en su medio.

Nina no es una psicótica, ni tampoco una neurótica, se observa en el borde de dichas estructuras, con un narcisismo inmaduro. Se siente insegura en la relación con el otro, presenta un sentimiento de división interior; su ansiedad viene acompañada de una gran tensión somática, enfrenta sus experiencias asumiendo una postura defensiva, se podría pensar que luchaba por organizarse bajo el impacto de esta emoción para poder alcanzar la interpretación de su personaje.

El intento de soportar las exigencias de que se considere a sí misma, su cuerpo y sus deseos como malos y sucios, así como su creencia en la infalibilidad de quienes emiten ese juicio tiene un límite. La ausencia de una identidad estable genera la imposibilidad de

sentirse como alguien autónomo con atributos y valores propios. Horacio Rotemberg (2004) expresa “Freud no habla explícitamente del tema de identidad, sin embargo, al referirse a los trastornos del yo vinculados al sentimiento de lo siniestro, expresa que consisten en una regresión a la época en que el yo aún no se había demarcado netamente frente al mundo externo y al prójimo” (p,185).

Nina se quebranta frente a la exigencia, sus necesidades se manifiestan de forma desmedida al estar fallando su capacidad de contención a través de lo simbólico. Aparecen fenómenos de mortificación y goce desenfrenado. Aquí conviene tener en cuenta, su temperamento, su etapa del desarrollo y su contexto; factores que convergen en el incremento de tensión, que imposibilita a su sí mismo poder tener una organización de la experiencia, en donde Nina pudiera enfrentar la agresividad y las necesidades que no fueron resueltas por su madre.

En la escena cuando Nina llega tarde a la presentación y encuentra a Lily vestida como el cisne negro presenta lo que podría ser un brote psicótico, y empuja a Lily contra un espejo haciéndolo añicos. Lily trata de defenderse, pero Nina alcanza un trozo de vidrio y apuñala a la chica en el estómago, matándola. Nina no tiene un código de valores estables incluido en el aparato que ejerza una función ordenadora e integradora; lo que la lleva a esconder el cuerpo y volver al escenario, e interpreta al cisne negro con pasión y sensualidad. De pronto su Self desintegrado se muestra en su máxima expresión, en una

alucinación de tipo corporal, comienza a observar y sentir como salen plumas de su espalda y de sus brazos. Además, sus manos y pies comienzan a cubrirse con una membrana propia del cisne, sus brazos se convierten en alas a medida que baila y finalmente se transforma en un cisne negro.

Su identidad sufre una despersonalización de tipo adaptativa que le permitió tener su descarga, sin embargo, hay un fallo parcial en la capacidad de simbolizar, lo que en un primer momento, nos podría llevar a pensar que es una psicosis. Con respecto a lo anterior Searles en escritos sobre la esquizofrenia refiere:

“A menudo no diferencia los recuerdos de las percepciones actuales; confunde los recuerdos experimentados con claridad e inmediatez alucinatorias con percepciones de hechos actuales, y estas, con recuerdos del pasado. A veces le resulta imposible distinguir las emociones de las sensaciones somáticas; los sentimientos correspondientes a la esfera emocional le llegan a menudo como sensaciones somáticas o incluso como variaciones dentro de su propia estructura somática (cambios en el tamaño, el color etc; de las distintas partes corporales”. (p. 16)

Nina podría pasar como una esquizofrénica, por la sintomatología que padece y su self poco integrado. Sin embargo otros elementos de su estructura permiten que Nina no entre de lleno en el grupo de los esquizofrénicos, dado que cuenta, con la capacidad de adaptarse, así sea de forma superficial al medio que la rodea. Se amolda superficialmente y en el momento de su episodio psicótico, se enfrenta a su sentimiento de derrumbe y a su exceso

de goce con los mecanismos con que cuenta. Este goce había invadido todo su cuerpo. la integración y diferenciación de los objetos, que son aspectos estructurales de la personalidad, no habían tenido una organización adecuada.

Nina al terminar su presentación, se observaba extasiada, por un lado la instancia de muerte y por el otro lado, el goce no regulado. Ambos se juntan sin dialéctica alguna, en este sentido la alucinación se presenta como fenómeno proyectivo de lograr la perfección, lo que conllevaría finalmente a su muerte. Su Self deficitario surge como consecuencia de la falta de respuesta integradora, es decir una falta a las necesidades que presento cuando era una niña. se podría pensar también que su Self estuvo sobreestimulado, como lo señala Kohut (1979), a consecuencia de respuestas no empáticas de manera excesiva o de forma inadecuada por parte de los objetos, principalmente por parte de la madre. Así el Self se llenara de fantasías arcaicas, y así desarrollara una necesidad intensa de fusión con un ideal externo, el cual sería el de convertirse en el cisne negro.

Finalmente podríamos pensar que el Self Sobrecargado, concepto que también formula Kohut. estaría expuesto en esta situación, al no haber tenido la oportunidad de fusionarse adecuadamente con un objeto del Self omnipotente (la madre). En este sentido el Self se pudo haber sobrecargado debido a la falta de objetos del Self tranquilizadores desarrollando ansiedades o percepción del mundo como hostil y peligroso.

Como conclusión, se identifica la importancia que tiene el hecho de integrar lo psicopatológico con la perspectiva psicoanalítica; y la utilidad de tener en cuenta el ambiente, la estructuración y la maduración del Self. He intentado lograr una integración adecuada de los conceptos aprendidos a lo largo de la carrera, el haber podido, utilizar conceptos, teorías y haber intentado realizar una adecuada integración, permitiendo denotar la importancia de los padres o los sustitutos. Ellos son quienes en primera instancia permiten la cohesión del Self y posibilitan la maduración de este. Es conveniente resaltar que los procesos se deben desarrollar de la forma adecuada, para que el Self este lo suficientemente integrado, y así pueda soportar y suplir las demandas externas e internas que se presentan a lo largo de la vida.

Referencias

- Ardila, R (1979). Argentina: pasado, presente, futuro. “*Revista latinoamericana de psicología*”, vol 1. Num.1 pp. 71-91. Fundación Universitaria Ronrad Lorenz. Bogotá, Colombia.
- Deutsch, H. (1968). “*Algunas formas de trastorno emocional y su relación con la esquizofrenia*”. Rev. Psi. Vol 25 N2.
- Ericson, E. (1980). “*Infancia y sociedad*”. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos, fases del desarrollo de la organización sexual. Obras Completas* (tomo VI). Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1906 - 1908). *El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen y otras obras. Obras Completas* (tomo IX). Argentina: Amorrortu editores.
- Hoffman, J. M. (1979). *La Psicología psicoanalítica del self*. Psicoanálisis.
- Jiménez, J. (1997) *El modelo genérico y la técnica psicoterapéutica, con especial énfasis en las intervenciones del terapeuta*. Asociación psicoanalítica chilena.
- Klein, M. (1926). Principios psicológicos del análisis infantil. *Obras Completas amor, culpa y reparación*. Bueno Aires: Paidos.
- Kohut, H.; (1971). *Análisis del Self*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1977.

Kohut, H.; Wolf, E. (1977) *La restauración del sí - mismo*. Primera edición castellana
1980. Ediciones Paidós.

Kohut, H.; (1978) *Reflexiones sobre el narcisismo y la furia narcisista*. En Kohut.
This search for the self. Y en Revista de Psicoanálisis APA, 37, 3, 1980.

Kohut, H.; Wolf, E. (1979) *Los trastornos del self y su tratamiento*. Psicoanálisis 1.

Maldesky, A. Lopez, M. Lopez, Z. (2005). *Aportes Teóricos Clínicos en el Siglo XXI*.
Buenos Aires: Lugar Editorial.

Nemirovsky, C. (2007). *Winnicott y Kohut. Nuevas perspectivas en psicoanálisis,
psicoterapia y psiquiatría*. Buenos Aires: Grama.

Ortiz, F. (2014) *Psicopatología de nuestro tiempo: de la inquietud adolescente a los
trastornos del narcisismo. Self, relación de objeto y vínculo*. Buenos Aires: Psicolibro, pp.
95-102.

Rosenfeld, H. (1980). *Psicosis de transferencia en pacientes borderline*. Ficha ApdeBA.

Rotemberg, H. (2004). *Estructuras patológicas e identidad*. Buenos Aires: Nueva Editorial
Universitaria.

Scoot, F. Medavoy, A. Messer, A. Oliver, B. (productores). Aronofsky, D. (director).

(2012). [*Cisne Negro*]. EE.UU. Fox Searchlight Pictures.

https://www.ecured.cu/el_cisne_negro.

Searles (1959). *Escritos sobre la esquizofrenia*. Integración y diferenciación en la esquizofrenia. Publicado por primera vez en Journal of Nervous Disease, Vol 129. pp 15 -29.

Solomon, M. Lang, J. Grotstein, J. (2005). “*Impresiones clínicas sobre el paciente borderline*”. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Sopena, Carlos (2001). “*Fragmento del análisis de un paciente*”. Pulsión de muerte y sexualidad. Revista uruguaya de psicoanálisis. En línea N. 94.